

# INTERIORES

## IV. COLECCION DE LA FAMILIA PEREIRA IÑIGUEZ.

**C**OMO hace tiempo, en aquella exposición de obras de colecciones de particulares abierta en el Palacio de Bellas Artes, vimos figurar con brillo varios cuadros de la familia Pereira Iñiguez, solicitamos de la dueña de casa, la distinguida dama doña Carolina Iñiguez de Pereira, que nos permitiese visitar su casa para nuestros apuntes, a lo que ella, con exquisita cortesía y amabilidad, accedió; no sin darnos antes a comprender, discretamente, que no pretendía aparecer ante el público con el deseo de una publicidad ostensible, tanto menos cuanto que un duelo reciente la obligaba a recogerse en una silenciosa penumbra. Comprendemos la delicadeza de la noble dama y acatamos sus deseos, echándonos nosotros la cul-

reira, hecho por Follá, el artista catalán, exhibido en uno de los salones de Bellas Artes. El dueño de casa durante su vida, como hombre de espíritu cultivado en el arte, agrupó en sus salones muchas preciosidades de inestimable valor y dió a su mansión cierto sello que revela claramente su buen gusto. Amplios salones tapizados con telas de Aubusson, confortables sitios en que abandonarse a horas de lectura, grutas que recuerdan el natural al lado de salas opulentas, y ya que de esto hablamos, no pudimos menos que demostrar nuestra admiración ante un precioso invernadero, recogido, de ambiente soñador, en el cual turba el silencio y la paz en que viven helechos y plantas raras, una mágica cascada de agua que mueve la rueda de un molino en miniatura y que trae a ese rincón un dulce recuerdo del campo. Termina la galería central por un espa-



"Filoctetes herido", cuadro de David.



Retrato de doña Carolina Iñiguez de Pereira, por Laroche.



pa de cualquiera indiscreción que pudiera verse en estas crónicas.

\* \* \*

Al entrar a la casa de la familia Pereira Iñiguez, recibimos la impresión de estar en una de esas grandes y tranquilas mansiones señoriales, en cuyo ambiente parece flotar el espíritu de los antepasados, que tan preciosamente guardan aún ciertos hogares aristocráticos de Santiago. Servida la casa por dos imponentes galerías de cristales que se cruzan, aparece ante nuestros ojos alegre, clara, con aire de tranquilo buen tono, al que contribuyen varias fundiciones artísticas francesas, firmadas por Baldosné.

En uno de los extremos de la galería, surge la mancha blanca de un trozo de mármol, que representa al señor Luis Pe-

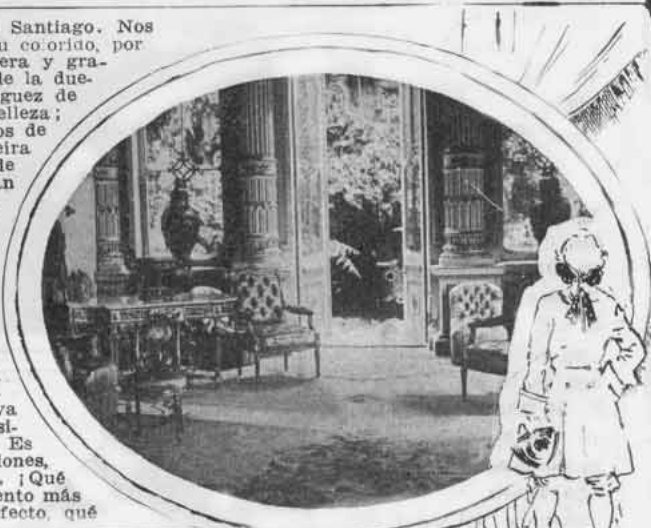
cioso jardín en cuyo fondo se alza un templete antiguo que muestra entre su arquería a una figura de mujer abandonada a los giros de una danza.

Hemos de decir, antes de terminar esta crónica, que la señora Iñiguez de Pereira, acompañada de sus hijos Ismael y Guillermo, nos mostraba todo con solícita amabilidad, la que agradecemos en nombre de la revista y de nosotros.

En nuestro grato paseo, ya hemos visto dos mármoles de valor: "La Venganza", de E. Braga, y "La taza quebrada", de Bernasconi. En una de las salas, ocupando dos testeras opuestas, están algunos retratos de familia, firmados por Laroche, aquel artista francés que nues-



tro público conoció hace tiempo en Santiago. Nos llama vivamente la atención por su colorido, por su elegante pose, por su línea severa y graciosa al mismo tiempo, el retrato de la dueña de casa, la señora Carolina Infiguez de Pereira, en la plenitud de su belleza; otro retrato del señor Pereira, y dos de sus hijas, las señoras Carolina Pereira de Errázuriz y Blanca Pereira de Correa. Estas cuatro obras decoran uno de los salones espléndidamente. Sobre un mueble, una exquisita acuarela, en la cual se ha tenido la valentía de pintar, a la aguada, tulés y gasas vaporosas. Representa a otra de las hijas de la dueña de casa, la señora Elena Pereira de Ferrari. Firma el precioso cartón, Pietro Gabriani, popular en los altos círculos de Roma. Y llegamos ante el gran cuadro de la casa, ante el ejemplar de valor inestimable y que ya habíamos admirado en la Exposición de Colecciones Particulares. Es un "Sneyders", de grandes dimensiones, cuyo asunto es la caza del jabalí. ¡Qué admirable composición, qué movimiento más lleno de vida, qué dibujo más perfecto, qué



línea total más severa y clásica! Imaginaos un momento crítico de la caza.

El señor Ismael Pereira, inteligente aficionado de buen gusto, continuó mostrándonos muebles antiguos de valor, floreros de plata con las armas de la casa de Austria, un Sorolla, a la sepiá, un encantador patio sevillano, firmado por Alvarez de Sotomayor, que es una tela fresca y encantadora; un Cristo atribuido al Greco, muy hermoso, un Somerscales, dos preciosas cabezas de niños, estilo antiguo, un Garfía Ramos, un Michetti, un Rafael Correa, etc.

N. YANEZ SILVA.

1. Una de las galerías de la casa de la familia Pereira Infiguez.—2. Uno de los salones. Al fondo una gruta.—3. Jardín y un templete antiguo.